



Rotary Rindió Homenaje a Verdugo Cavada

Un homenaje al poeta Ignacio Verdugo Cavada, rindieron el pasado jueves, en su sesión-cuarta habitual, los socios del Rotary Club de Los Angeles.

En esa oportunidad, Gonzalo Robles hizo una lectura del destacado poeta, afinado en la provincia por muchos años.

La alocución de Gonzalo Robles, durante el homenaje a Ignacio Verdugo fue la siguiente:

Hace ya cinco años, en un día dorado de agosto, desapareció, en Santiago, plácidamente, como fue su existencia, el extraordinario poeta chileno, Ignacio Verdugo Cavada. He dicho chileno en forma especial ya que su poesía fue siempre vibrantemente chilena y su énfasis íntimamente austero. Cantó al campo, a la montaña al bay, al tortillero, a la miseria, al organizador, a las palomas, al roble, y sus poemas, epocas a las Olerías de la Patria y al Ejército. Pero, en donde voló su inspiración en forma especial fue a nuestra raza aborigen haciendo resaltar sus virtudes sus leyendas ancestrales y de robustez; cánticos araucanos engranados en su lirismo fácil y espontáneo.

"Oh, Arauco... Yo no puedo ver que tu frente dobles

sin que el dolor me lie-ne de luto el corazón. Ya apenas alzar puedes sobre tus hijos nobles igual que negras cruces tus incendiados robles por donde el viento pasa con eco de oración..." ¡Muere... No pidas tregua, ni compasión de-mandes,

que al descender las ne-gras tinieblas del Pillán, bajo la blanca cúpula del templo de Los Andes por ti, la raza mártir, la raza de los grandes un catafalco en llamas será cada volcán.

¡Ah! Deja que el futuro tus glorias averigüe para tejer leyendas en tu cobrizo sien...

En tanto dormes bajo tus flecos de colihue bajo el sangriento llanto de tu mortal copihue

bajo la augusta sombra del roble y del pehuén.

Los que tuvimos el don inapreciable de su amistad, recordamos hoy su recia y masculina figura, su expresión sencilla y ese apretón de manos en que parece fundía en su cordialidad la amistad sincera y tierna. Su charla fácil, espontánea, con su voz pausada y rítmica, invitaba a la intimidad cordial de ese corazón que abría a sus amigos.

Trasnochador ímagine, recordo de su vida bohemia, hacia transcurrir las horas sin sentir las y en sus recuerdos de la época de oro de la poesía nacional, conocimos en su intimidad al príncipe de poetas de América, avocados en nuestro país, el imaginario nicaragüense Rubén Darío, quien hacia sortilegios con el metro, la rima y la mitología; Claudio de Alas, poeta ecuatoriano, que exilado de su patria hizo de Chile su patria de adopción, y quien con su tropicalismo dejara poemas amorosos por doquier. A José Santos Chicano, poeta extraordinario, que muriera lejos de su tierra peruana asesinado torpemente por un loco; Daniel de la Vega, con sus delicados poemas de amor. Andrés Bello Huamán, versátil poeta, que tras una botella, ver sificaba al vino, al amor a la mujer... a la "chilina Abarrúa", como le decían en la intimidad sus amigos, al Capellán General del Ejército don Bernardino Abarrúa, autor de la famosa Canción Tacneta, y quien con su gran ingenio y facilidad para verificar, hasta convertía en verso, y quien además como orador patriótico o lírico, era tan famoso, que se decía que era "orador de masas, masas, masas, masas y masas". Pasaban por su memoria, poetas pintores, literatos músicos y artistas, y más de alguna mujer cuyos encantos dejaron huellas bellas en este maduro Brandomin, que encantaba con su hombría y su delicadeza de poeta, y cuyos recuerdos lejanos hacían temblar la voz.

Vivimos sus años pasados en su ciudad na-

tal, Concepción, y sus reminiscencias acotadas de ternuras familiares, principalmente de anécdotas de su padre don Darío Verdugo, entretenían y encantaban. Conocimos entre los ingenios de Concepción, entre muchos a quien se distinguía por los "plé formados", Abraham Valenzuela, difunto amigo de Ignacio.

Este magnífico poeta oriundo vernaculista, después de estudiar y terminar sus estudios de Derecho en Santiago, se avocó por algunos años en su tierra natal, donde ejerció sus labores de abogado y secretario de la Intendencia de Concepción. En esta ciudad unió su vida a doña Mercedes Rebolledo, y poco después fijaba su nuevo domicilio en la provincia de Ñuble, en el fundo de Malvén, próximo a Malchén.

Su labor poética fue prolífica, y gozó de la tranquilidad del hogar. Fue esposo y padre ejemplar y en esa vida campestre acumuló un rico bagaje literario, el que lamentablemente se perdió en un incendio que destruyó su casa quedando sólo despararramadas copias de versos conservados por sus amigos y en algunos álbumes familiares y revistas y publicaciones.

Nadie se preocupó de hacer publicar una an-

tología de sus poemas hasta que la I. Municipalidad de Malchén, lanzó una pequeña edición que se agotó prontamente. La falta de publicación de sus obras, lo ha convertido en poeta casi desconocido, y rompe el olvido el Rotary de Los Angeles, el que propició un homenaje al que se sumó la I. Municipalidad de Los Angeles quien le confirió una medalla de oro para agradecer su valiosa labor. En dicho homenaje participaron los coros de Minuta Orchestre, conjuntos estudiantiles, coro de los Padres Capuchinos y Orquesta Sinfónica de Concepción. En este acto se cantaron "Los Copihues Rojos", flor autóctona que Ignacio Verdugo con sus versos instituyó como Flor Nacional y que dio a conocer en Chile y el extranjero, la canción araucana Rayén Quilral.

Años después, la U. de Concepción, por intermedio del decano de Odontología don René Louvet, rendía homenaje al poeta hijo de Concepción, homenajes póstumos de su existencia que en parte compensaron el olvido y silencio a la valiosa e inestimable labor poética de Ignacio Verdugo.

No era hombre triste, pero id bastaba el sufrimiento de los demás o la incómoda que su-

friera en su vida para amargarlo profundamente. Su poesía en general es de una ternura incommensurable y de una delicadeza trágica al ascender a las profundidades de la vida.

Hoy al recordar a este invaluable amigo, quiero terminar junto a la partida con las últimas estrofas del poema a su padre:

¡Pero llegará el día de la cita! Abatida

también nuestra envejecida ha de plegar el vuelo junto a ti padre mío; y en la tierra dormida, ya unidos para siempre en un único anhelo, nuestra ternura y nuestra carne tomarán vida para trocarse en rosas bajo el azul del cielo.

Rotary rindió homenaje a Verdugo Cavada. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rotary rindió homenaje a Verdugo Cavada. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile